

La ciudad simultánea

La ciudad, el siglo XXI y los escenarios posibles desde la subjetividad de las vaguedades

Daniel González-Romero¹

Universidad de Guadalajara, México.

Fecha de recepción: 17/04/2013. Fecha de aceptación: 15/06/2013.

Resumen

El autor propone reformular la idea y el imaginario de la urbe de nuestro tiempo —que surgió de la modernidad decimonónica e industrializada—, tal y como lo provocó el Renacimiento en su impulso activo hacia la modernidad. Fija posturas críticas frente a la ciudad actual, producto de la política neoliberal que se pasea rampante por Latinoamérica, frente a las instancias públicas y privadas que la reproducen, y frente a las enseñanzas que deambulan por las aulas universitarias, que de manera indirecta la legitiman. Finalmente el autor, apoyado en los sistemas no lineales y complejos de Henri Poncairé y Conrad Hal Waddington, la urbanalidad de Francesc Muñoz, el paradigma de Thomas Kuhn —entendido como una manifestación de las transformaciones que gesta la sociedad en un momento determinado—, los no-lugares de Augé, la modernidad líquida de Zygmunt Bauman, las vaguedades de Gilbert Durand —de las que provienen tanto las lluvias fecundantes como las tormentas devastadoras que transforman al mundo—, las transformaciones que anuncia Francois Ascher, la visión futurista de Jacques Attali, y en sus propias investigaciones y reflexiones, acuña un nuevo término para denominar y estudiar la ciudad contemporánea: *la Ciudad Simultánea*.

Palabras clave

Urbanismo líquido, cambio de paradigmas, complejidad urbana.

¹Licenciado en Arquitectura por la Universidad de Guadalajara, México. Maestría en Restauración de monumentos, por la Universidad de Guadalajara. PhD. en Urbanismo y Arquitectura por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España. dgonzaler@gmail.com

Simultaneous city The 21st-century city and its possible scenarios from within the subjectivity of vagueness

Abstract

The author proposes to reformulate the idea of the city of our time as well as its imaginary —rooted in 19th-century industrialized modernity—, just as the renaissance triggered it with its active impulse to begin with. To do so, it takes some critical postures: towards the city as of now, considering it a byproduct of the neoliberal policies so unobjectionably accepted in Latin America; towards the public and private instances that perpetuate its reproduction; and towards undergraduate and graduate schools that legitimate it indirectly. At last, the author coins a new term to denominate and further study the contemporary city by means of calling on his own reflections and researches, as well as on the work of various thinkers —Henri Poncairé and Conrad Hal Waddington's non-linear and complex systems, Francesc Muñoz's urbanality, Thomas Kuhn's paradigm (as a symptom of the transformation a society goes through at any given time), Marc Augé's non-places, Zygmunt Bauman's liquid modernity, Gilbert Durand's vagueness (origin of both fecund rains and devastating storms that shape the world), Francois Ascher's announced transformations, and Jacques Attali's futuristic vision—: the simultaneous city.

Keywords

Liquid urbanism, paradigm shift, urban complexity.

Introducción

“Hay que cuidarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si estos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a Maurilia como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba Maurilia como ésta”

Italo Calvino

El presente artículo es una síntesis-producto, derivado de la ponencia presentada en el mes de octubre del 2012 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, para el Octavo Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual: *Producir una nueva utopía urbana: Posibilidades, virtualidades y experiencias*; convocado por la universidad Politécnica de Cataluña y realizado por la Universidad Federal de Río de Janeiro en el Centro Antonio Carlos Jobim situado en el interior del Jardín Botánico de esa ciudad. Tal participación se llevo a cabo en la sección “Grandes Proyectos Urbanos: transformaciones; las fantasías y la realidad virtual”. El autor del artículo, conferencista invitado, expuso algunas de las ideas de su grupo de investigación (entretrejidas desde la reflexión acumulada), que forman parte del proyecto de investigación “Metropolización, Gobernanza y Sustentabilidad: Guadalajara en su condición presente y escenarios posibles”, que ha contado con el apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Jalisco (COECYTJAL) y la Universidad de Guadalajara, en México.

El artículo presenta una relación de significaciones y conceptos que se encuentran en elaboración, los cuales serán publicados en el libro que se viene concretando como resultado de la investigación mencionada; cuyo título será el mismo del artículo. Cabe destacar que la presentación de la ponencia, en el marco del Congreso, resultó bastante estimulante para los investigadores, dados los interesantes comentarios recibidos, cuya diversidad y contenido ha generado una renovada dinámica de algunos de los conceptos y categorías de análisis en la perspectiva del tratamiento del texto final. El artículo se enfoca en el debate acerca de cómo se produce la ciudad del presente siglo en nuestro subcontinente; la urbe que desde la historia se alojó y tomó lugar en la sociedad hacia el siglo XX, y su devenir entre las pautas de lo moderno. Urbes que se remontan entre su reconfiguración territorial hasta el laberíntico momento de la modernidad tardía, y se introducen en la encrucijada y la trama de la transnacionalización de los procesos globalizadores. El artículo presenta una reflexión en torno a las ciudades latinoamericanas del presente-futuro.

De las intenciones y los deseos

“Sin embargo, numerosos indicios y análisis nos llevan a pensar que las transformaciones de nuestra sociedad y especialmente de las ciudades, no han hecho sino empezar”

Francois Ascher (2005).

Cabe entonces afirmar, con la perspectiva que apunta Ascher, que ya no se puede entender el proceso de las ciudades en el mundo, y en el caso especial de las de nuestro ámbito continental, solo desde la mirada y en el marco de las teorías y conceptos que han alimentado la construcción de la ciudad del siglo XX, que lo han hecho bajo las precedencias intelectuales del mundo desarrollado. Ciudades de nuestro subcontinente (el de la original América), construidas con la marca de un cuasi eterno colonialismo, a pesar de la tenaz resistencia cultural de los pueblos y sus culturas, y bajo la custodia económica externa.

Existe un inmenso acervo que demuestra que las urbes latinoamericanas han sido intensamente estudiadas desde conceptualizaciones académicas de muy variadas disciplinas. Así como la constancia y prueba de cómo las prácticas planificadoras son dependientes de las tesis urbanísticas del mundo desarrollado, especialmente de Europa y de Estados Unidos —sustentadas muchas veces en las tesis que se fabularon desde las concepciones dependencistas—, que han sido la estantería de donde se han convenido y justificado las formulas aplicadas por las instancias públicas y privadas; que son en gran medida —con sus excepciones— las mismas enseñanzas que deambulan por las aulas universitarias, que sin que lo sean de manera directa, son también legitimadoras de la situación actual de las ciudades.

En años recientes, tal tendencia ha tomado el camino de la circunstancial opción, aparentemente propia o apropiada, que se refugia en un neocolonialismo que retoña en el pensamiento aparentemente neutro, enredada y ambivalente en las repetidas fórmulas de planeación urbanística estratégica del neoliberalismo financiero; gestión y producción actual de nuestras grandes urbes patrocinada por parte de las administraciones públicas, en flagrante complicidad con un sector de los más conspicuos profesionales del urbanismo, de la arquitectura y de otras profesiones, y con los intereses de la parte destacada del sector privado que abreva en tales tendencias especuladoras del mercado mundial. Tendencia en gran parte oculta tras la retórica del bien común y la participación ciudadana, y en los intentos de asociar la pretendida y diferida gobernanza.

En este entorno muchas preguntas se han acumulado, sin respuesta concreta, o cuando menos, con claras intenciones de cambio. Se hace imprescindible, en tal horizonte, frente a los procesos de nuestras ciudades y ante la huella del nuevo siglo, intentar responder, explicar, encontrar, desde otras perspectivas y visiones críticas, las innovaciones conceptuales y las prácticas para el desarrollo urbano-territorial de las grandes ciudades y para la reordenación territorial de las entidades regionales, entre los reacomodos de los intereses que determinan la realidad urbana social, especialmente los límites especulativos (en crisis en su propio espacio), que hoy trasladan sus intereses y capitales locales y externos, sus inversiones inmobiliarias y de otros ámbitos de la producción y los servicios hacia nuestro subcontinente. Intereses que desde hace buen tiempo dominan el paisaje urbano en construcción y sus impactos sobre el proceso del ambiente y el cambio climático a partir de las fuerzas que dominan lo global-trasnacional.

Es común, por ahora, escuchar en las opciones de intervención urbana metropolitana, las estrategias que apuntan sus intereses hacia y desde la denominada *acupuntura urbana*, entre otras posturas, planteamiento que sirve, sin ocultarse, a la iniciativa especuladora y a las intenciones desreguladoras del uso del suelo urbano; escenario este de la reconfiguración convencional para reciclar la segmentación de clases sobre el espacio urbanizado, legitimado institucionalmente por gran parte de los organismos internacionales y por las administraciones públicas —la presunta y simulada consulta pública (sic)—, acotada por los intereses dominantes, con la ayuda cómplice de una retórica oficial, atribuida a profesionales-expertos, que inscriben así las conceptualizaciones asumidas como propias, desde los tiempos de la modernización funcional y formal de los territorios y espacios urbanos del siglo XX y sus orígenes decimonónicos.

Es prioritario entonces —así lo proponemos desde hace tiempo— realizar el esfuerzo por contaminar el mundo académico con otras-nuevas construcciones

teóricas y conceptos propios, con nuevas categorías de análisis, para intentar estudiar y comprender las ciudades en el ámbito de los procesos globales desde lo local. Reformular la idea y el imaginario de la urbe que surgió de la modernidad decimonónica e industrializada —que se procesa hoy en el esquema de la era postindustrial, posmoderna, la era de la innovación y la reconfiguración de la sociedad en todas sus manifestaciones—, a escala mundial, tal y como lo provocó el Renacimiento y su impulso activo hacia la modernidad. Buscar alejarse, sin pretender desechar —tarea nada simple—, de aquellas recetas con las que se proyecta y se intenta asumir la expresión de una realidad urbano-territorial unívoca. Reconsiderar las ideas que nutren y fomentan desde hace tiempo la planeación urbana, encajada todavía en las formas y contenidos especulativos del planeamiento y el desarrollo de las ciudades bajo los trazados del movimiento moderno y del *zoning*. Intentar, quizás al menos, otras versiones para un fenómeno que contiene una-otra ya historia propia, si no diferente. Entender que en Latinoamérica las ciudades han seguido su propia ruta, y que su caótica realidad actual, se inscribe en la constancia de una realidad presente que discurre entre los impactos del modelo moderno-neoliberal-globalizador, de la urbanización-duplicado (moderno-neomoderno), que impulsa la construcción de escenarios enmarcados en una espacialidad que Francesc Muñoz (2009) denomina como *urbanalidad*. Se entiende, sin duda, que la ciudad dual está allí como producto de un proceso que deviene de un pasado acumulado de contradicciones, relación de hechos que son el reto ante el cual hay que reaccionar.

En la esfera de los funcionarios públicos y los miembros del sector privado de la industria de la construcción, es común una razonada y “juiciosa” aceptación de la línea seguida por la política económica neoliberal prevaleciente en nuestro país (México), por aquello de la competitividad en los mercados mundiales —impuesta también a la mayoría de los países del mundo globalizado—, y legitimada desde los organismos e instituciones que

representan el poder transnacional dominante, cuya influencia se trasmite por medio de la institucionalidad asumida desde una posición, a veces ambigua, de centro ideológico como círculo virtuoso que enmarca la relación sociedad-gobierno-empresa privada-ciudad. En ese ámbito, la postura se ha tornado en aprobación sobre lo que eso representa, y se asume como un acierto y como una afirmación, la idea de que la reconstrucción neoliberal, financiera, de las ciudades del capitalismo reconstruido y reconstituido, ha llevado a las comunidades del mundo a un nuevo esquema de oportunidades cualitativas para todos.

Sobre la anterior consideración, se ha incrustado la idea de que aquellos que se atreven a fijar observaciones críticas —como nuestro grupo de investigación, que mantiene una postura crítica al modelo—, que se suponen negativas y contrarias al sistema económico prevaleciente y sus cualidades y procesos, son actitudes pesimistas que solo están llenas de “vaguedades” (Vaguedades, cualidad de *vago* que va de un lado a otro sin detenerse, según la Real Academia de la Lengua Española). Que estas vaguedades no aceptan la noción de encontrarse frente a una realidad que es única y trascendente para el devenir de nuestras ciudades, que en síntesis hoy día y hacia el futuro —futuro sin saber de duración o contenido final— significan una oportunidad entre la opción que presenta insertarse en la globalización y el mercado, y que además —según se dice— significan la fuente de la generación de riqueza y bienes para todos. Dicho de otra manera, mercado igual a democracia. Esto último, ante las evidencias de lo que la realidad nos muestra, explica entonces la naturaleza intrínseca que sostiene el modelo de desarrollo impuesto a los países del mundo, cuyos resultados exteriorizan el incremento mundial de los indicadores de pobreza, como de la afectación a la salud del planeta y las crisis económicas recurrente en su propio tejido social y económico.

Por todo lo anterior, recurrimos a una sentencia de Gilbert Durand acerca de las *vaguedades* que surgen de las ideas críticas que transitan por entre los perfiles de los nuevos paradigmas del desarrollo globalizador, y que se mueven entre la retórica que inunda los discursos del neoliberalismo imperante, los que, por diversas razones y causas, se arrastran entre la maquillada ambigüedad ideológica que salpica en ocasiones nuestro ámbito académico. Ambigüedad que engrasa gran parte de la maquinaria activa de las instituciones en nuestros países, no obstante la evidencia de las crisis que campean por el planeta entre la cañería del orden imperante, y nos muestran su realidad sin ocultar el fondo y los fines de quienes lo han prohijado.

Durand escribió lo siguiente sobre las *vaguedades*: “¿Tal interés crítico no equivale a descarriar la reflexión hacia vanas “vaguedades”? [y se contesta]... Podemos responder que de estas vaguedades provienen tanto las lluvias fecundantes como las tormentas devastadoras” (Durand, 2004). Invadiendo tal texto, pudiésemos decir así que el debate sin aparente destino final, la aceptación sin crítica de las realidades admitidas como valores sustanciales del *statu quo*, son el venero de los nuevos causes de la creación de otros paradigmas.

Desde la palabra² y su descubrimiento como esencia del ser humano se crearon los conceptos y se multiplicaron, y se constituyeron en las raíces de una intensa gama de *vaguedades*, que se convirtieron más tarde en fundamento del tiempo materializado, como también, en advertencias para lo establecido. De la suma de tales advertencias e imaginarios, que se suceden en las personas y los cuerpos sociales pensantes, han devenido los cambios que han permitido generar el conocimiento que remueve la existencia del conocimiento sobre la sociedad, y su

.....
²Retomo, en el intento de explicar las ideas, una frase que en algún lado, un día ocasional, escribí tomado del recuerdo de alguna lectura de una contribución ajena: “la palabra describe, pero con el pensamiento luego descubre”.

relación con la cultura de los pueblos, con el planeta, con la naturaleza del universo, con la cultura que amplifica la presencia humana; con otras comunidades y con la propia.

El ejercicio de estudiar la ciudad, y el *complejo* fenómeno socio-espacial que representa su transformación hacia el nuevo siglo, se inscribe sin duda en las incertidumbres de nuestro tiempo, entre los preludios de un siglo XXI que nos vaticina numerosas y extraordinarias transformaciones en la vida de la humanidad, por tanto, de las ciudades. Profundos y sorprendentes cambios como lo fueron aquellos que gestaron los tiempos modernos, son hoy dosis y construcción de los vestigios futuros de otro tiempo. Ideas e imaginarios que desde la imaginación creadora se multiplicaron en un intrincado y fragoroso itinerario hacia la intervención modernizadora de las ciudades; etapa que se encuentra ahora en el laboratorio tecnológico donde se prohija la reconstrucción de las nuevas escalas territoriales y culturales del desarrollo de las sociedades a escala mundial, las que acontecen en un tiempo que arrastra en su veloz jornada las mejores voluntades de permanencia, de la objetividad y permanencia del conocimiento y de la convergencia–divergencia de su status.

Hace medio siglo, cuando Thomas Kuhn escribió su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1971), inicialmente incomprendida y hoy considerada una de las propuestas más organizadas para conceptualizar al mundo, planteó el paradigma como un modelo para tratar de explicar las transformaciones más allá de la ciencia. El paradigma se concibió, entonces, como una manifestación de las transformaciones que gesta la sociedad en un momento determinado. Paradigma, palabra de origen griego quiere decir: ejemplo, modelo. Por tanto, un paradigma es una forma de hacer y es una forma de ser. En esta tesitura, es marcadamente claro que los paradigmas de la modernidad se están redescubriendo y redefiniendo en sus contenidos y efectos. Nuevas construcciones conceptuales que son el relato de otros-tiempos-escenarios —los de la Sociedad del Conocimiento, del Consumo, del ADN, de los Nanos, de los Sistemas de Información y Comunicación, de las Redes Sociales— que articulan los paradigmas de la ciencia y el saber contemporáneo. Las urbes como lugares de concentración de los resultados civilizatorios, sitios del nuevo poder relocalizado, son parte vital de todo esto. Son además, el territorio de lo político por su dimensión y naturaleza social.

El sistema reconfigurado del modelo capitalista, que anuda las nuevas relaciones entre espacio social y territorio, entre naturaleza y desarrollo, se ubica paso a paso en otros términos y fronteras del conocimiento y su aplicación. Las dinámicas del cambio han modificado

desde hace años la concepción del tiempo, la distancia y la materia. Su *complejidad* es hoy una suma diferente de factores (otro rompecabezas), y requiere renovar los métodos de estudio de los problemas y sus posibles soluciones. El método utilizado para la planeación de las ciudades ha recaído en una repetición lineal de posibilidades, no obstante su resultado enfrenta su realidad final incoherente y caótica que cada día exhibe su obsolescencia.

La colección de planes urbanos que son rebasados por la realidad que construye y concreta las urbes, son una colección de irrealidades tazadas sobre un documento oficial. Sobre ellos se derrama la presión y el impacto de lo que hemos ubicado conceptualmente en nuestro trabajo como *urbanismo líquido, simultáneo*, constante, contra-planeación, derivado de la otra realidad social intermitente que ha ocupado y construido, al unísono de la versión oficial, nuestras ciudades, convertidas hoy en sistemas dinámicos complejos de no simple y pragmática comprensión como consideran muchos.

Henri Poincaré, uno de los más brillantes matemáticos de finales del siglo XIX y principios del XX, expuso las características básicas de los sistemas dinámicos no lineales, sin embargo, desde hace aproximadamente unos treinta años se ha acentuado la importancia de los sistemas complejos, que desde aquellos años planteó Poincaré. En este tema, que consideramos involucra a los procesos urbanos, cuya simultaneidad verifica las contradicciones que se producen en el marco de su territorialidad, vale anotar otros ejemplos conceptuales relativos.

De la vaguedad, lo complejo y lo simultáneo

“El problema central es el de retomar el curso de la historia, esto es, recolocar al hombre en el lugar central... Tal preocupación de cambio incluye una revisión del significado de las palabras claves de nuestro periodo, todas contaminadas por el respectivo sistema ideológico” Milton Santos (2004: 102).

Presentamos textualmente una parte del artículo de Gustavo Martínez Mekler, *Una aproximación a los sistemas complejos* (2000), en el que cita las ideas de Conrad Hal Waddington, embriólogo escocés, respecto de lo que considera su visionario libro póstumo: *Las herramientas para el pensamiento*, publicado en 1977:

“Dudo que en la historia haya existido una época como la nuestra, en la cual tanta gente se haya tan verdaderamente asombrada con la manera como el mundo se resiste al cambio, incluso cuando se trata de mejorarlo

[...] Si las cosas empeoran a veces se puede decir, aunque sea paradójico, que era de esperarse; pero hoy las cosas van mal y en contextos tan diferentes que mucha gente comienza a sentir que es su propio modo de pensar sobre el funcionamiento del mundo el que debe estar errado. Creo que esta sospecha probablemente tiene sustento. Los modos como se conciben las cosas, que han sido aceptados en el pasado y se han convertido en sentido común, en realidad no funcionan en todas las circunstancias, y muy probablemente hemos llegado a un periodo de la historia en que este buen sentido no corresponde a los procesos que ocurren en el mundo en general [...] Hoy debemos ser capaces de pensar no solamente en sistemas simples, sino en sistemas complejos” (Martínez Mekler, 2000: 6).

Las circunstancias y características de muchos de los actuales proyectos arquitectónicos o urbanísticos, de la planeación urbana, se diseñan como una forma de concebir e imaginar la ciudad, generando aparentes y diferentes escenarios, subordinados, de clase, que dan constancia de la intrusión de una confusa ajenidad al mismo tiempo, y de un marcado encasillamiento de las prácticas de hacer ciudad desde los entramados del poder. Si atendemos la necesidad de ambicionar una nueva condición en el desarrollo del contexto de la ciudad-región, del ámbito y contexto de la ciudad-metrópolis en los términos de una cultura de trascendencia histórica renovada, y su proyección hacia lo que será el futuro del siglo XXI, la concepción de lo permanente es una cualidad en fuga hacia la innovación constante y la reducción imaginaria, virtual-objetiva, de tiempos y territorios en interdependencia estructural con la salud del planeta. Se trata ahora de entenderlo a través de las transformaciones y consecuencias, no solo de la generación de los nuevos escenarios y paisajes urbanos que suscitan otras referencias simbólicas y espectros visuales de cambio, incluido no solo el lugar como espacio físico sino la dificultad de lo que significa el espacio social integrado, la comunidad-ambiental y, por lo tanto, las demandas de una nueva forma de gestión y producción de la ciudad y del uso del territorio, que permitan intentar re-direccionar el rumbo con atributos que consientan asumir aquello

que en los años sesentas ya planteaba Henri Lefebvre como *El derecho a la ciudad* (1969), en su extensión de suma de cualidades.

Es entonces, muy importante, ubicarnos en la complejidad que significa hoy pensar, investigar, establecer una alternativa continua a la que se vinculan, entretrejidas en lo interdisciplinar, inquietudes investigativas sobre los procesos de la ciudad que se encadenan en una multiplicación de momentos, imaginarios e intereses concordantes y discordantes: *la Ciudad Simultánea*. Es entender que estos intereses transitan entre condiciones, ideas y afanes de las comunidades y sus imaginarios fragmentados en clases sociales y jerarquizaciones económico-educativas. Es atender las concreciones del saber de especialistas, que además compendian las que recorren los corredores multidisciplinares del conocimiento; esquema necesariamente innovador. Es reconstruir y de-construir los imaginarios que se despiertan ante el estímulo de las comunicaciones masivas y los medios especializados, las de las redes telemáticas, sociales, que toman cada vez más importancia.

Esta compleja red de nociones y prácticas nos enfrenta a una relación heterogénea de momentos que introducen contradicciones invariables a su propio fin. Nos llevan a internarnos conceptualmente en múltiples *vaguedades*, que permitan intentar explicar y comunicar las agitaciones intelectuales que nutren las nuevas formas de intervención en el estudio de las ciudades. Ideas o vaguedades para la subjetividad del debate, que en la dinámica del presente-casi-futuro, intenten entrar en la necesaria construcción de argumentos que busquen explicarnos las veredas por las que hay que indagar los sucesos, que, como se atreve a decir Jacques Attali, nos lleven a visualizar una *Breve historia del futuro* (2007), desde la perspectiva del atreverse a pensar la ciudad rebasando los atascos tradicionales.

En el texto de su libro *Los nuevos principios del urbanismo* (2005), François Ascher dilucida lo que alimenta el debate desde diversos ángulos ideológicos y disciplinas:

“Las sociedades occidentales están cambiando y entran en una nueva fase de la modernidad que ve evolucionar profundamente las formas de pensar... [en esto incluye Ascher el conjunto de efectos contenidos en las manifestaciones que caracterizan el modelo vigente y su deconstrucción hacia el futuro]... las desigualdades sociales, los impactos de la ciencia y la tecnología, las colisiones de un modelo económico neoliberal financista —herencia del progreso sin límite de la modernidad industrial— que deteriora el orden y la salud de las comunidades del mundo, como de la naturaleza del planeta y, sobre todo, lo que sugiere como requisito en revisión: los *modelos de democracia*, así frente a esta postura y de las propuestas de cuidar al planeta, de estimar a fondo el problema del cambio climático, hay que anexar el preguntarnos sobre las intenciones de la intensa programación en lo ambiental que se edifica, mientras al ser humano, en su mayoría planetaria, se le ha descuidado y el porcentaje de los habitantes que viven en el nivel de pobreza aumenta. ¿Qué acaso no deberemos primero salvar a los seres humanos en su salud y educación, en su calidad de vida, para que estos actúen en consecuencia?” (Ascher, 2005: 18).

Como se explica en sí misma, esta reflexión refleja y contiene una relación mezclada de procesos y conceptos. En esencia, inquiere la compleja dualidad *ciudad-siglo XXI*, la sucesión simultánea de hechos y realizaciones, de imaginarios contruidos y proyectados, traducción de una relación compleja e inseparable del futuro de la humanidad en sus transformaciones territoriales y reconfiguraciones culturales. Contenido conceptual y posicionamiento de una relación objetiva-subjetiva que encadena ahora la diáspora planetaria, *utopía-realidad-virtualidad*. El encadenamiento a la alteración tradicional de comprensión del individuo en sociedad en el *tiempo-espacio*; la reconfiguración de la secuencia *sociedad-individuo-identidad*, que nutren el dinámico imaginario de los escenarios posibles, las realidades encontradas y complejas de los *momentos-concreto-pragmáticos-periódicos*, referentes y en continua construcción, realización contrastable de la urbe sobre el territorio; fenómeno que hemos considerado conceptualmente como la *Ciudad Simultánea*. Espacio de las consecuencias y contradicciones compartidas de lo urbano y de la transformación in-imaginada que ha trascendido los métodos y modelos de pen-

sar la ciudad y de planearla como proyecto técnico entre la retórica institucionalizada de la realidad humana territorializada, mientras el apartado de lo social permanece en el entramado de sus propias condiciones, en las que deambulan la injusticia y el privilegio. Esto realiza la forja del imaginario urbano en la esencia cada vez más consumada de que el territorio —urbano— es el ámbito social y político manifiesto del siglo XXI.

Esto último lo subrayo, ya que desde la perspectiva de la transición a los escenarios de una nueva era y significado de lo urbano y de la ciudad, para su construcción o reconstrucción, la ciudad del presente-futuro es base irremplazable y sustancia material cualitativa del cambio hacia una mejor sociedad mundial. Dicho de otra forma: el espacio territorio-ciudad es parte y pensar obligado para entender la interpretación y el objetivo del concepto y la práctica de la democracia. En el mejor sentido de su lógica social, *el territorio es político* (por lo tanto es la visión re-ordenadora de lo urbano y la sociedad) pues toda realización humana se ha dado sobre este, hasta ahora, en nuestro planeta. La ciudad es la esencia del pensamiento de un tiempo, una sociedad y su cultura total, esencia histórica que traslada su proyecto hacia una renovada visión de lo *urbano-ambiental-planetario* y de la idea de recuperar las cualidades de la ciudad entre los itinerarios de la construcción de una nueva era, en la que el tiempo, la distancia y el lugar se encuentran en los depósitos, océano conceptual e imaginarios, de su remodelación.

Ya no es una sorpresa o una novedad ver o escuchar sobre el número de habitantes que vivirán en ciudades, los pronósticos sobre las ciudades-región, la metropolización, los espacios de la geopolítica económica y las regiones continentales supranacionales activas a lo largo de los territorios del mundo. También es algo continuo conocer del avance inmoderado de la depredación de las regiones naturales, de la contaminación y la acechanza del *cambio climático*. Las cifras y datos del avance del comercio mundial, de las redes y las cualidades de conexión que

permiten los medios electrónicos. Sabemos que las ciudades luchan entre la contaminación de diverso origen, el cambio demográfico, la modificación de las formas y medios de producción, del trabajo, de las intenciones en el ideal de alcanzar la gobernabilidad o la gobernanza, en muchos lugares aún en fase de utopía; de la globalización y los flujos de capital, como también del crimen y la violencia hiper-organizada. Del aumento de la pobreza y de los infrecuentes esfuerzos del Protocolo de Kioto o de los Retos del Milenio, ante el éxito alcanzado por los temas del Consenso de Washington. Esa es, con la disculpa de la arbitraria síntesis, la imagen no aparente y por momentos virtualizada y telemática, escenográfica, del mundo y sus habitantes.

La creación de los escenarios posibles que trasciendan, que garanticen la sobrevivencia con justicia de la humanidad, entre las discordancias y los absurdos de los detentadores del poder en el mundo del siglo XXI, pasa inexorablemente por la conciencia y la capacidad ética de los individuos y las virtudes políticas de las comunidades, y estas habitarán mayoritariamente en ciudades. Este espectro de realidades ha prohiado lo que se denomina *ciudad red*, descendiente de la era de una especie de tecno-genética que incuba la representación continua de la obsolescencia, de las *centralidades localizadas* y las *centralidades lineales*, producto de las entidades urbanas dominantes en el cosmos de la economía mundial. Estos son la fibra espectral, el conducto seminal de los flujos y la conjunción de las redes de dominio territorial y de expansión del modelo que previene ya una nueva era en la historia de la humanidad, etapa que se encuentra en una génesis determinante y extensa. Estas son, en gran parte, las aspiraciones que invaden hoy al conjunto de las comunidades del mundo, al menos a las mayoritariamente urbanas, en su intento por alcanzar un espacio de representación en lo que se ha dado a entender como mapa de la competitividad de las ciudades del mundo.

Por eso pensamos que el carácter que define a las ciudades de nuestro tiempo moderno en transformación es lo *simultáneo*; es la realidad compleja que se realiza en el espacio-tiempo que hace real y virtual cada momento y circunstancia; la que se produce en los contextos móviles, los pasajes efímeros y los momentos culturales asentados en lo histórico permanente. Eso que entendemos y proponemos como la *Ciudad Simultánea*, es la propuesta que se envuelve en las ideas que compartimos con otros compañeros de trabajo, entre hipotéticas conclusiones de otros intentos que nos han llevado inicialmente a proponer la idea, siguiendo líneas conceptuales de Zygmunt Bauman, sobre una especie de *urbanismo líquido* que invade las ciudades. Los nuevos imaginarios que surgen de la sociedad de consumo hacen

difícil precisar las especificidades que se encuentran en el vértice de las experiencias de transformación de la modernidad líquida —expresada por Zygmunt Bauman— que configuran ya el panorama cierto-incierto del siglo XXI.

Conclusiones

Nos encontramos en la continuidad de un paisaje urbano en construcción infinita, pleno de simultaneidades que proliferan en el seno de la sociedad-ciudad del siglo actual. La ciudad, la urbe conectada, contradictoria en su esencia, informatizada más allá de los deseos amontonados entre calles y estacionamientos, centros comerciales, viviendas populares (así se les denomina) y mansiones, entre el privilegio y la desesperanza, en medio de la lucha estrato-líquida de los cambios en el comportamiento social que sugiere y procrea escenarios de esplendor y privilegio, otros lacerantes, perturbadores, de injusticia, otros que descubren y modifican, otros convertidos en lugares flexibles, en “no lugares”, los anónimos, otros obsoletos o algunos más virtuales, y se suman los añorados frente a los intemporales, los ahora más urbanales (Muñoz, 2009; Bauman, 2002; Sassen, 2003, 2005; Auge, 2000; González Romero, 2007; Calvino, 1990). Así la ciudad y el siglo XXI son como una especie equivalente, única y amamantada por la misma sabia de índole humana que al unísono protege y diezma. Globalización, redes, topologías virtuales, ciudad en línea, marca ciudad, renovación de las tipologías simbólicas, de las imágenes que dan vida a las nuevas geo-topografías del poder, fenómenos confrontados que forman y son segmentos de la dialéctica de la realidad objetiva de los seres humanos y de la *Ciudad Simultanea*.

Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y sin embargo, entre la una y el otro hay una relación...

Las dos ciudades gemelas no son iguales, porque nada de lo que existe o sucede en Valdrada es simétrico: a cada rostro y gesto responden desde el espejo un rostro o gesto invertido punto por punto. Las dos Valdradas viven la una para la otra, mirándose constantemente a los ojos, pero no se aman.

Italo Calvino

Referencias

- ◆ Ascher, Francois (2005). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- ◆ Attali, Jacques (2007). *Breve historia del futuro*. Barcelona: Paidós.
- ◆ Auge, Marc (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- ◆ Bauman, Zygmunt (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ◆ Calvino, Italo. (1990). *Las ciudades invisibles*. Siruela: Madrid.
- ◆ Durand, Gilbert (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ González Romero, Daniel (2007). *Ciudad, Arte y Arquitectura en el imaginario moderno*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ◆ Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ◆ Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- ◆ Martínez Mekler, Gustavo (2010). Una aproximación a los sistemas complejos. *Revista Ciencias* N° 59: 6-9.
- ◆ Muñoz, Francesc (2009). *Urbanización: Paisajes comunes, paisajes globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ◆ Sassen, Saskia (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey: Princeton University Press.
- ◆ Sassen, Saskia (2003). *Los espectros de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.